
MONOGRÁFICO

IDENTIDAD Y REPRESENTACIÓN
EN EL DISCURSO AUTOBIOGRÁFICO

EDITORAS

M.^a PILAR SAIZ CERREDA

ROSALÍA BAENA

RILCE



Universidad
de Navarra

REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

2012 / 28.1 / ENERO-JUNIO

RILCE

REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

PAMPLONA. ESPAÑA / FUNDADA EN 1985 POR JESÚS CAÑEDO E IGNACIO ARELLANO

ISSN: 0213-2370 / 2012 / VOLUMEN 28.1 / ENERO - JUNIO

DIRECTOR / EDITOR

Víctor García Ruiz
UNIVERSIDAD DE NAVARRA
vgruiz@unav.es

CONSEJO DE REDACCIÓN EDITORIAL BOARD

DIRECTOR ADJUNTO
Ramón González
UNIVERSIDAD DE NAVARRA
rgonzalez@unav.es

EDITOR ADJUNTO
Luis Galván
UNIVERSIDAD DE NAVARRA
lrgalvan@unav.es

EDITORES DE RESEÑAS
Miguel Zugasti
UNIVERSIDAD DE NAVARRA
mzugasti@unav.es

Fernando Plata
UNIVERSIDAD DE COLGATE (EE.UU.)
fplata@mail.colgate.edu

CONSEJO EDITORIAL / EDITORIAL BOARD

Manuel Casado
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Francisco Javier Díaz de Revenga
UNIVERSIDAD DE MURCIA (ESPAÑA)

David T. Gies
UNIVERSIDAD DE VIRGINIA (EE.UU.)

Luis T. González del Valle
UNIVERSIDAD DE TEMPLE EN
PHILADELPHIA (EE.UU.)

Óscar Loureda Lamas
UNIVERSIDAD DE HEIDELBERG
(ALEMANIA)

Javier de Navascués
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Marc Vitse
UNIVERSIDAD DE TOULOUSE-LE
MIRAIL. TOULOUSE 2 (FRANCIA)

CONSEJO ASESOR Y CIENTÍFICO EDITORIAL ADVISORY BOARD

Ignacio Arellano
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

José María Enguita Utrilla
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
(ESPAÑA)

Ángel Esteban del Campo
UNIVERSIDAD DE GRANADA (ESPAÑA)

José Manuel González Herrán
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE
COMPOSTELA (ESPAÑA)

Luciano García Lorenzo
CSIC. MADRID (ESPAÑA)

Claudio García Turza
UNIVERSIDAD DE LA RIOJA (ESPAÑA)

José Manuel González Calvo
UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA
(ESPAÑA)

Salvador Gutiérrez Ordóñez
UNIVERSIDAD DE LEÓN (ESPAÑA)

Ángel López García
UNIVERSIDAD DE VALENCIA (ESPAÑA)

Esperanza López Parada
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
(ESPAÑA)

María Antonia Martín Zorraquino
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
(ESPAÑA)

Emma Martinell
UNIVERSIDAD DE BARCELONA
(ESPAÑA)

Klaus Pörtl
UNIVERSIDAD DE MAGUNCIA
(ALEMANIA)

Leonardo Romero Tobar
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
(ESPAÑA)

José Ruano de la Haza
UNIVERSIDAD DE OTTAWA (CANADÁ)

María Francisca Vilches de Frutos
CSIC. MADRID (ESPAÑA)

Juan Villegas
UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA
EN IRVINE (EE.UU.)

Redacción y Administración

Edificio Bibliotecas
Universidad de Navarra
31009 Pamplona (España)
T 948 425600
F 948 425636
rilce@unav.es
unav.es/rilce

Suscripciones

Mariana Moraes
rilce@unav.es

Edita

Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Navarra, S.A.
Carretera del Sadar, s/n
Campus Universitario
31009 Pamplona (España)
T. 948 425600

Precios 2012

España
1 año, 2 números / 16 €
Número suelto / 13 €
Unión Europea
1 año, 2 números / 33 €
Número suelto / 16 €

Diseño y Maquetación

Ken

Imprime

GraphyCems

D.L.: NA 0811-1986

Periodicidad

Semestral
Abril y octubre

Las opiniones expuestas en los trabajos
publicados por la Revista son de la
exclusiva responsabilidad de sus autores.

RILCE

ES RECOGIDA REGULARMENTE EN:

- . ARTS AND HUMANITIES CITATION INDEX
- . SOCIAL SCIENCES CITATION INDEX
- . SOCIAL SCISEARCH
- . JOURNAL CITATION REPORTS / SOCIAL SCIENCES EDITION (WEB OF SCIENCE-ISI)
- . MLA BIBLIOGRAPHY (MODERN LANGUAGES ASSOCIATION)
- . IBZ (INTERNATIONAL BIBLIOGRAPHY OF PERIODICAL LITERATURE ON THE HUMANITIES AND SOCIAL SCIENCES)
- . IBR (INTERNATIONAL BIBLIOGRAPHY OF BOOK REVIEWS OF SCHOLARLY LITERATURE ON THE HUMANITIES AND SOCIAL SCIENCES)
- . ISOC (CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES)
- . LLBA (LINGUISTIC AND LANGUAGE BEHAVIOUR ABSTRACTS)
- . SCOPUS (ELSEVIER BIBLIOGRAPHIC DATABASES)
- . PIO (PERIODICAL INDEX ONLINE)
- . THE YEAR'S WORK IN MODERN LANGUAGE STUDIES

Identidad y representación
en el discurso autobiográfico

Rilce. Revista de Filología Hispánica
28.1 (2012)

EDITORAS

M.^a PILAR SAIZ CERREDA

ROSALÍA BAENA

RILCE

REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA
2012 / VOLUMEN 28.1 / ENERO - JUNIO / ISSN: 0213-2370

INTRODUCCIÓN

M.ª Pilar SAIZ CERREDA

Identidad y representación en el discurso autobiográfico 8-17

DOCUMENTOS

Georges GUSDORF

La autenticidad 18-48

ENTREVISTA

M.ª Pilar SAIZ CERREDA

Tres preguntas a Philippe Lejeune 49-56

RETAZOS AUTO/BIOGRÁFICOS

Anna CABALLÉ

'Pasé la mañana escribiendo': el diario de Zenobia Camprubí (1937-1956) 57-73

Antonio MORENO

Las confesiones discretas: el refugio literario de la intimidad 74-81

Philippe LEJEUNE

De la autobiografía al diario: historia de una deriva 82-88

ARTÍCULOS

Íñigo BARBANCHO

La autobiografía del 'agotamiento': perspectivas teóricas y prácticas de la relación entre la *Weltanschauung* postmoderna y el género autobiográfico 89-105

Efrén CUEVAS

El cine autobiográfico en España: una panorámica 106-25

Francisco Aurelio ESTÉVEZ REGIDOR

La cuestión autobiográfica. Teoría de un género a la luz de una relación de méritos 126-42

Gabriel INSAUSTI Los espejos de Cernuda: su relación con Salinas a la luz de los epistolarios	143-67
Alicia MOLERO DE LA IGLESIA Modelos culturales y estética de la identidad	168-84
Luigi PATRUNO Escribir al regreso: sobre <i>Notas en vivo (sep-oct. 1982)</i> de Juan José Saer	185-202
Fernando ROMERA GALÁN Antimodernidad y autobiografía en la literatura contemporánea en España	203-22
José Manuel TRABADO CABADO Construcción narrativa e identidad gráfica en el cómic autobiográfico: retratos del artista como joven dibujante	223-56
Oswaldo ZAVALA La síntesis y su trascendencia: Sergio Pitó, la escritura autobiográfica y el fin del occidentalismo	257-72
RESEÑAS / REVIEWS	
Bécquer, Gustavo Adolfo. <i>Rimas y Leyendas</i> . Adriana Martins Frias	273-76
Calderón de la Barca, Pedro. <i>Los alimentos del hombre</i> . José Elías Gutiérrez Meza	276-79
Depetris, Carolina. <i>La escritura de los viajes: del diario cartográfico a la literatura</i> . Amilcar Torrão Filho	279-83
Folger, Robert. <i>Picaresque and Bureaucracy: "Lazarillo de Tormes"</i> . Antonio Sánchez Jiménez	284-87
Garrido Gallardo, Miguel Ángel. <i>Diccionario español de términos literarios (DETLI): elenco de términos</i> . Marcelo Rosende	287-90
Gaviño Rodríguez. <i>Español coloquial: pragmática de lo cotidiano</i> . Ana Gorriá	291-94
Grohmann, Alexis, y Maarten Steenmeijer. <i>Allí donde uno diría que ya no puede haber nada: "Tu rostro mañana" de Javier Marías</i> . Raúl Ciriza Barea	294-99
Martínez Díaz, Alicia Nila, y Esther Navío Castellano, eds. <i>Literaturas de la (pos)modernidad</i> . Rosa Fernández Urtasun	299-303

Neira, Julio. <i>Manuel Altolaguirre, impresor y editor.</i> Juan Carlos Abril	303-07
Olivares, Julián, ed. <i>Tras el espejo la musa escribe: Studies on Women's Poetry of the Golden Age.</i> Enrique García Santo-Tomás	307-10
Pedraza Jiménez, Felipe B. <i>Lope de Vega: pasiones, obra y fortuna del "monstruo de naturaleza".</i> Alicia López de José	310-12
Ríos Carratalá, Juan A. <i>La obra literaria de Rafael Azcona.</i> Pablo Echart	312-17
Saen de Casas, María del Carmen. <i>La imagen literaria de Carlos V en sus crónicas castellanas.</i> Fernando Plata	318-20
Safier, Neil. <i>Measuring the New World: Enlightenment Science and South America.</i> Enrique García Santo-Tomás	320-22
Varios. <i>Comedias Burlescas del Siglo de Oro.</i> Arturo García Cruz	322-27
Weber, Alison, ed. <i>Teresa of Ávila and the Spanish Mystics.</i> Carmen Saen de Casas	327-33
SUMARIO ANALÍTICO / ANALYTICAL SUMMARY	334-42
INSTRUCCIONES A LOS AUTORES. NORMAS EDITORIALES Y ESTILO	343-44
SOBRE EL PROCESO DE EVALUACIÓN DE RILCE	345

Tres preguntas a Philippe Lejeune

Entrevista realizada por la prof.

M.^a PILAR SAIZ CERREDA

Departamento de Filología
Universidad de Navarra
31009 Pamplona
mpsai@unav.es

En 1971, en su libro *La Autobiografía en Francia*, usted utilizó por primera vez la noción de “pacto autobiográfico” para definir la característica dominante que explica la especificidad de este género. Esta noción no solo provocó una sacudida en toda la crítica mundial que se había hecho sobre lo autobiográfico hasta ese momento (algo que, es de justicia reconocer, no ocurre con mucha frecuencia), sino que se convirtió en el punto de referencia ineludible de todos los estudios centrados en este ámbito. En 2005 usted publicó el libro *Signes de vie. Le pacte autobiographique 2* y en él revisa este concepto. ¿Podría explicarnos en líneas generales cómo ha evolucionado “el pacto” desde su primera aparición?

No, no he tardado 34 años en revisar este concepto. Por otra parte, a decir verdad nunca lo he “revisado”. Sencillamente, dos años después de *La Autobiografía en Francia*, en un artículo titulado “El pacto autobiográfico” (1973), cambié de postura.

En *La Autobiografía en Francia*, en 1971, puedo considerarme un explorador a todos los efectos: necesitaba un instrumento para delimitar el territorio de un género que, antes que yo, nunca en Francia había sido objeto de una descripción en su totalidad. Un género es un conjunto de textos que, en una determinada época, presenta unos rasgos comunes que lo distinguen de otros

géneros, con un horizonte de expectativas particular. Enseguida me di cuenta de que la diferencia entre la autobiografía y la ficción no radicaba en el texto: todos los procedimientos propios de la narración, los modos de enunciación y los contenidos temáticos de las autobiografías se pueden encontrar, de forma análoga, en las novelas. La diferencia más importante estriba en lo que Gérard Genette llamará, unos años más tarde, paratexto, y que yo he llamado contrato de lectura. El de la autobiografía (identidad del autor, del narrador y del personaje, y compromiso del autor a decir la verdad sobre su vida) es esencialmente diferente del de la ficción. Aún hoy esto me parece válido. Además en este libro también reuní una serie de preámbulos de autobiografías desde Rousseau a Leiris, que establecían un pacto de identidad y de veracidad de este tipo. Lo único que hice para delimitar mi territorio fue no solo oponer autobiografía a ficción, sino también establecer diferencias entre distintos tipos de textos autobiográficos, y para esto, propuse una definición en la que entraban en juego, aparte del contrato de lectura, rasgos formales (relato, prosa, retrospectión) y temáticos (historia de la personalidad). Incluso añadí a todo lo anterior exigencias de estilo, con lo que las habilidades de escritor pasaban a gozar de privilegios. Me decanté por delimitar bastante el perfil, un perfil que reagrupaba en torno a un modelo posiblemente excepcional (el de las *Confesiones* de Rousseau) un corpus más o menos coherente. Esta operación normativa tenía la ventaja de organizar el paisaje y de seguir la lógica de los géneros, los cuales, como los individuos, se forjan una identidad y se reconstruyen una historia.

Dos años más tarde, en 1973, al volver sobre este tema con vistas a enseñarlo a los estudiantes, ya no tenía que actuar como un historiador, pues el trabajo estaba hecho. Tomé cierta distancia para tener perspectiva. En lugar de utilizar la definición para construir un corpus, pasé a deconstruirla. Y lo primero antes de nada fue completarla (en 1971, dado que era demasiado evidente, ¡había olvidado el papel que el nombre propio jugaba en el establecimiento de la identidad!); después pasé a analizarla. Esto consistió en: a) discernir todos los parámetros que entraban en la definición (contrato, enunciación, forma, estilo, temática); b) desplegar, para cada parámetro, toda la gama de realizaciones posibles; c) volver a combinar (con ayuda de cuadros y tablas) estas gamas para obtener un número importante de géneros o de obras posibles. Alejado de toda rigidez, este método sirvió para abrir boca sobre todos los campos posibles. De hecho, parecía que alguno de los resultados de tales combinaciones nunca se había conseguido: Serge Doubrovsky decidió

entonces en 1977 rellenar una de las casillas vacías de uno de mis cuadros y tablas con una práctica muy particular que bautizó con el nombre de “autoficción”. Desde entonces este nombre ha sido utilizado por la crítica y el periodismo para designar un gran número de combinaciones en las que se da el mestizaje entre autobiografía y ficción, volviendo a crear así la inevitable confusión en la vida de los géneros. Destinada a combatir la arbitrariedad de mi definición de la autobiografía de 1971, la operación higiénica que llevé a cabo en 1973 no pudo impedir la coalescencia de una nueva nebulosa que se extendió ampliamente en 1977.

Así pues, tenía que llevar esta operación higiénica aún más lejos y poner de manifiesto que los géneros literarios sólo existen en cuanto que son combinaciones complejas e inestables en un sistema en perpetua transformación. En 1975 escribí un nuevo estudio, “Autobiografía e historia literaria”, que constituye el último capítulo del libro *El Pacto autobiográfico*. A mi parecer, es el texto teórico más importante que he escrito y tengo la impresión de que es el menos popular. A todo el mundo le encantan los textos en los que aparecen definiciones, ya sea para adherirse a ellas (por fin sabemos dónde están el Norte y el Sur) o para discutir las (“¡esto es una dictadura!”). A nadie le gusta que se muestre que todo es obra de una ilusión. En este texto sostengo que la vida de los géneros es únicamente histórica, tan precaria e ilusoria como la de los individuos o la de las naciones, y está aferrada a nombres cuya misma función consiste en ser... elásticos. Sin ir más lejos, aún hoy en día, las naciones se aferran a un territorio cuyas fronteras son fluctuantes (¡aunque se trate de islas o penínsulas!) y los individuos a cuerpos (que aparecen, se transforman y desaparecen): los géneros no tienen este recurso. Por entonces trataba de combatir dos ilusiones. La primera, total, es la de creer que los géneros tienen una existencia transhistórica fundada sobre una esencia. Interrogarse sobre la existencia de la autobiografía en la Antigüedad – llegué a decir bromeando –, es como querer escribir la historia de los ferrocarriles de vapor en la Grecia antigua, so pretexto de que ya existían vías, hierro y de que se conocía el vapor. Construir un sistema de los géneros es equivocarse en el ámbito de la teoría. Esta es únicamente analítica y combinatoria, desesperadamente relativista. La segunda ilusión, parcial, es la de creer que los géneros nacieron un día y concretar la fecha. Es el defecto en el que caí haciendo de las *Confesiones* de Rousseau “el origen” de la autobiografía moderna, y sacralizando el año de 1782 (año de su publicación). El error, parcial, consiste en presentar como nacimiento lo que es una transformación. Sólo hay transiciones (eso sí, más o menos brutales).

El “pacto autobiográfico” no es por tanto un “concepto”, es la descripción de un dispositivo complejo, tal como ha funcionado en un sistema histórico dado, en Europa, desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta nuestros días. Está claramente indicado al principio de mi texto de 1973. También específico ahí que parto de la posición de lector y que analizo el efecto producido por este dispositivo.

Así pues, mi trabajo posterior no consistió en “revisar” un concepto, sino en afinar la observación y en ampliar el trabajo de análisis. Afinar la observación, he dicho: los contratos de lectura son como señales que activan “programas informáticos” diferentes en la cabeza del lector. En líneas generales, el pacto autobiográfico “conecta” a una (imaginaria) relación interpersonal con el autor, y desencadena también la idea de una reciprocidad posible (¡que puede dar miedo!), mientras que el pacto de ficción “desconecta” y permite sumergirse más libre y tranquilamente en lo imaginario. Ampliar el trabajo de análisis: estudié figuras de la enunciación (escribir de sí en tercera persona, por ejemplo), diferentes formas de enunciaciones compartidas (la escritura en colaboración, la entrevista, la historia oral, lo que he llamado las “intimidades en red” en Internet), la expresión autobiográfica a través de la imagen (estudios sobre el autorretrato en pintura, sobre el cine autobiográfico), etc. Cuanto más se avanza en el análisis, más se diluye la ilusión de un “mi” (“moi”) sustancial que “se expresaría” a través de los diferentes medios de comunicación: tan solo es un efecto del lenguaje.

En la pregunta que me ha formulado, usted alude al éxito “mundial” de mi estudio sobre el pacto. Efectivamente fue traducido a unas quince lenguas, entre ellas, al árabe y al chino, lo que me resulta impactante. Veo dos causas posibles para tratar de explicar esta expansión, causas opuestas pero complementarias. La primera es que el modelo occidental de la autobiografía está en vías de “mundialización”; la segunda es que el hecho de llevar a cabo el estudio con un enfoque analítico, al no ser rotundo ni dogmático, permite que cada uno pueda volver a ello y retomarlo. El pacto sería pues un contraveneno, también él mundializado, para la mundialización del género.

En este volumen de RILCE nos proponemos analizar algunos conceptos que nos parecen importantes y necesarios en la actualidad para entender en profundidad el alcance y el significado del discurso autobiográfico: los conceptos de identidad y representación. En este contexto el trabajo de Paul Ricoeur nos parece fundamental. De hecho, en Signes de vie usted confiesa que ha leído a Ricoeur; “aunque a veces le cuesta entenderlo”,

utilizando las mismas palabras empleadas por usted. ¿En qué medida el pacto se habría enriquecido con las aportaciones teóricas de Ricoeur? Y más en concreto, ¿cuáles son las consecuencias para el pacto de la influencia de la noción de “identidad narrativa”?

¡Lo confieso todo! También que no tengo una cabeza —o la cultura— filosófica para ser un lector de Ricoeur verdaderamente competente. Pero sí, es verdad que he valorado mucho las nociones de “ipseidad” y de “identidad narrativa”, que pueden ayudar a arrancar a los escépticos de su ingenua incredulidad. El compromiso autobiográfico suscita a menudo una mezcla de curiosidad y escepticismo: el autobiógrafo sería al mismo tiempo un jactancioso y un mentiroso, y el proyecto autobiográfico, imposible. ¡Por supuesto! Pero el problema está en otro lado. Evidentemente la autobiografía no es un texto en el que alguien *dice* la verdad sobre su vida. Es un texto en el que alguien *dice que él dice* la verdad sobre su vida. O que va a hacer el esfuerzo de decirla. Y es precisamente este compromiso el que genera y justifica las comprobaciones, sospechas, etc. El error, la mentira, la ilusión solo son posibles en el espacio abierto por el compromiso de verdad. La ficción se sirve de todo tipo de recursos, pero es incapaz de mentir o de equivocarse. Por otra parte, hay que tener en cuenta que la situación de alguien que cuenta su vida no es muy diferente de la de alguien que... vive su vida. Esta no es una realidad exterior que el relato tendría que copiar y que alteraría al reconfigurarla. Nuestra misma vida es, si no *un* relato, al menos un borrador complejo y movedizo de relatos (una mezcla de historias y roles) continuamente modificado, que permite que nos adaptemos. Hay por tanto tanta invención al vivir como al contar la propia vida. Esta invención es nuestra realidad. El acto autobiográfico consiste en volverse hacia atrás para escrutar esta realidad y expresarla, ahora dirigida a los demás. Lo que es inevitable es que el acto de expresarse acarrea una simplificación (somos más complicados que todo esto) y una finalidad (nuestro acto tiene un destinatario y una meta). Por otra parte, por lo que se refiere al pasado lejano o próximo, nuestra memoria lo reconstruye sin cesar a la luz del futuro... Así pues, el autobiógrafo es alguien que trata de pintar el cuadro más certero posible de este imaginario que es la vida, su vida. Su esfuerzo por ser lúcido, esfuerzo difícil, de gran mérito, comporta por lo demás, el riesgo de inmovilizarlo como un personaje, de ralentizar su evolución. Frente al imaginario en movimiento que es nuestra vida, podemos entonces frenar: es la mirada autobiográfica; o acelerar: es la escritura de ficción... ¿Que si he entendido bien a Ricoeur? Quizás he visto en él al poeta tanto como al filósofo. Me ha gustado

la palabra “ipseidad”, tan chispeante, y la identidad narrativa, que cubre con un bello manto los descaros de la memoria...

Me gustaría insistir aún más en estas mismas nociones de identidad y representación pero ahora poniéndolas en relación con el contexto cultural contemporáneo. Existen cada vez más publicaciones que tratan de analizar las características propias de esta época, la época posmoderna, cuyo modelo de sociedad estaría determinado por lo que el sociólogo polaco Zygmunt Bauman ha llamado la “sociedad líquida”. En este tipo de sociedad, definida por la precariedad, la fragmentación, los instantes, la incertidumbre, el temor a ser pillado desprevenido o a no ser capaz de ponerse al día de los acontecimientos que se suceden a un ritmo vertiginoso, la cuestión de la identidad surge con fuerza en el ámbito del discurso autobiográfico. Más que nunca, en nuestros días se habla de una identidad que se construye, reconstruye, deconstruye... ¿Cree que la definición del pacto como un “contrato de identidad” se revela más necesaria con el fin de encontrar para sí cierta continuidad en el espacio y en el tiempo, o para descubrir o volver a descubrir un indicio o al menos una sospecha de unidad?

Sí, es un gran problema, que es preciso situar de nuevo en la historia de la humanidad. Simplificando, se pueden distinguir tres grandes mutaciones: la invención de la escritura, que permitió comunicarse en la distancia y acumular pistas del pasado; después, en el siglo XIV, la invención del reloj mecánico, que permitió organizar y medir el trabajo. También en él está el origen de la expansión económica de Europa en la época moderna; por último... no sé dónde situar la tercera cesura, esta aceleración de los medios de transporte y de comunicación y por consiguiente, del ritmo de la vida, que tan lentamente habría comenzado a principios del siglo XIX con la máquina de vapor y que se habría embalado desde... ¿internet? En cualquier caso, el prodigioso desarrollo en Europa de las escrituras factuales del tiempo (diarios, memorias, autobiografías) se produce en la segunda cesura (el reloj, pero también la aparición del papel). Asimismo es en este período cuando se produce el paso del tiempo cíclico, repetitivo, al tiempo lineal, irreversible. ¡Y ahora estaríamos pasando del tiempo lineal al tiempo fragmentado! Y esta tercera cesura correspondería a una loca aceleración de la comunicación en el espacio en detrimento de la transmisión en el tiempo, de una generación a otra, retomando los conceptos mediológicos de Régis Debray.

El tiempo se evapora por tanto, y por primera vez, *scripta volant*, ¡el potente retorno de la escritura en Internet viene acompañado de una nueva vo-

latitud! ¡Quién no se ha impresionado al ver (¡todo un símbolo!) que en los blogs la escritura se evacua ahora por abajo! Se continúa escribiendo de arriba abajo, pero en cuanto el mensaje está terminado, el espacio en el que se desplegaba hacia el futuro se convierte en la tumba de su pasado: ¡enterrado en el olvido! Llegará un día en que se alinearán los dos flujos escribiendo de abajo arriba. Por ahora se contraponen y se anulan en un eterno presente.

Todo esto para decir que la referencia que usted ha hecho a Bauman me ha conmovido. Este año se ha traducido al francés el libro de Hartmut Rosa, *Accélération*, que va en el mismo sentido. Véase un ejemplo, que yo mismo he vivido, de esta aceleración vertiginosa y que se puede localizar porque está en papel. En octubre de 1999, comencé a observar un fenómeno nuevo en lengua francesa, los diarios personales en línea o ciberdiarios, y pasé un año con ellos, hasta octubre de 2000. Al principio eran 68, al final 130. Tres años más tarde, era la explosión de los blogs. Hoy los blogs se cuentan por millones y palidecen frente a Facebook, cuyo futuro puede que esté ya amenazado... El libro que saqué de esta experiencia, "*Cher écran...*". *Journal personnel, ordina-teur; Internet* (Paris: Seuil, 2000), constituye hoy, diez años después, un testimonio arqueológico, tanto más cuanto que todos los diarios estudiados ya han desaparecido.

Harmut Rosa apunta, como Bauman, a la inestabilidad creciente del presente que impide la construcción de identidades y el desarrollo de proyectos en la duración, pero también pone de relieve la inversión del sentido de la transmisión entre las generaciones: las experiencias del pasado, obsoletas, han perdido su valor, son los nietos quienes hoy en día ponen al día a los abuelos sobre cómo va el mundo... y los reciclan en informática. Dicho esto, quedan muchas estructuras sociales estables y aspectos que presentan continuidad, y además se puede pensar que la escritura está justamente ahí para volver a reunir lo que la vida ha separado. Sin embargo, quizá es verdad que en estos últimos decenios se puede ver cierta multiplicación de relatos fragmentarios compuestos de episodios de vida, en detrimento de relatos más generales en las obras de los escritores así como en los libros de testimonios.

Todo esto me conduce a otra pregunta que usted no me ha formulado, a lo mejor porque se trata de una práctica modesta, que no parece atraer a las especulaciones de alto rango: ¿qué ocurre con el diario personal? ¿No será este, en tiempos de crisis, en un contexto de desagregación, el instrumento ideal para pegarse al presente, volver a pegarlo en una continuidad, y mantenerse uno mismo en pie día tras día? El problema estriba en que, según la be-

lla fórmula de Manuel Alberca, se trata de una *escritura invisible*, que escapa a cualquier observación. En Francia, en cambio, el Ministerio de Cultura ha realizado encuestas que permiten limitar este fenómeno: en 2008, un 8% de franceses (10% de mujeres, 5% de hombres) dicen haber recurrido, en ese año, a alguna forma de diario –cifra análoga a otras encuestas anteriores (1988 y 1997)–. Lo que demuestra que existe una gran estabilidad que tampoco se ha visto mermada por la prodigiosa expansión de Internet ocurrida en ese intervalo de tiempo. Por otra parte, las tres cuartas partes de los diaristas continúan utilizando papel. La aceleración y la desagregación propias de la época en estos últimos decenios no parecen haber desestabilizado el equilibrio general de estas prácticas de escritura. De todas formas, ¿cómo podemos saberlo ya que, a diferencia de Internet, todo esto permanece oculto? Lo que es más, estos diarios, con frecuencia destruidos o perdidos por sus propios autores, no terminan en archivos si no es por un afortunado azar. ¿Llegarán quizá un día algunos de estos diarios a las estanterías de la *Association pour l'Autobiographie*, en Francia, o a archivos de este tipo en España? Por eso, ¡les emplazo a volver sobre este tema dentro de cincuenta años!